



APEGO Y ADOPCIÓN

ANALÍA LOSADA & MARÍA VIRGINIA RIBEIRO

RESUMEN

El estudio de la conducta de apego en la adopción es de gran interés, ya que el mismo es un vínculo fundamental en la vida de los seres humanos, especialmente en la etapa temprana, en donde el estilo de apego que el niño establezca con sus figuras significativas va a influir, no solo en el desarrollo de la personalidad, sino también en los vínculos afectivos y sociales de la adolescencia y de la adultez (Berzal, López Alonso, García Serrano y García Cortes, 2011).

Palabras claves: Adopción, apego, niños, familias

ADOPTION AND ATTACHMENT

ABSTRACT

The study of attachment behavior in the adoption is of great interest, since it is a key link in the life of human beings, especially in the early stage, wherein the attachment style established with the child their significant figures will influence not only on the development of personality, but also affective and social ties of adolescence and adulthood (Berzal, López Alonso, García Serrano & García Cortes, 2011).

Key words: Adoption, attachment , children, families



La teoría del apego, se postula como referencia para conocer las vinculaciones afectivas y como éstas se desarrollan en un contexto particular como lo es la adopción. La adopción actúa como un fenómeno facilitador para la recuperación del vínculo emocional que ha sido afectado en la temprana infancia, pero por otro lado el impacto que tienen las experiencias previas de estos niños sobre el sistema de apego pueden entorpecer el desarrollo del vínculo emocional entre los niños y padres adoptivos (Berzal, López Alonso, García Serrano y García Cortes,).

Como máximo exponente de la teoría del apego se encuentra John Bowlby (1969, 2011 Berzal, et al., 2011) quién advirtió una significativa influencia del vínculo que establecen las figuras parentales con sus hijos en la etapa temprana sobre el desarrollo de la personalidad y sus futuros comportamientos.

A partir de estas observaciones Bowlby definió la conducta de apego como: “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo” (Bowlby, 2012, p.40). Bowlby planteó una serie de conductas relacionadas, presentes en los bebés: en primer lugar existen las conductas de apego que sirven para estar en contacto o cercanía con las figuras parentales, las cuales se manifiestan cuando la figura de referencia se aleja o en situaciones de necesidad o peligro, para poder recuperar nuevamente la proximidad. En segundo lugar, las conductas de exploración del medio, que



tienden a reducirse cuando se activan las conductas de apego. Luego describe el sistema de miedo a los extraños, que surge a partir del acrecentamiento de las conductas de apego y cuando disminuyen las acciones exploratorias. Y finalmente el sistema filiativo, que hace referencia a la predisposición que tienen las personas para vincularse con otros individuos (Delgado Oliva, 2004).

Las características que posea la conducta del apego, responde a un movimiento recíproco por parte de la figura de apego y por quien la solicita, es por ello que se describen distintos estilos de apego. Ainsworth (1978, citado en La Fuente, 2000) fue quien observó y clasificó a los distintos estilos de apego de acuerdo a la llamada “situación extraña”. En una primera instancia hace referencia a que se va a desarrollar un estilo de apego seguro, cuando las figuras de apego muestran a los niños afecto, los aceptan, son accesibles, sensibles y empáticos a la hora de brindar una respuesta. La seguridad que se les proporciona va a favorecer la estimulación y la exploración del entorno. Mientras que por otro lado se observa un apego inseguro evitativo, cuando los padres carecen de sensibilidad y tratan a sus hijos de forma inadecuada. Por otra parte cuando la figura de apego se destaca por inconsistencias en sus respuestas, respondiendo por momentos de manera adecuada y en otras situaciones de manera inadecuada, se desarrollará un estilo de apego inseguro ambivalente. Finalmente Main y Salomon (1986, citado en La Fuente, 2000) mencionan un patrón de apego



desorganizado, que hace referencia a cuando un adulto es al mismo tiempo fuente potencial de protección y amenaza.

Bowlby (1961, citado en Berzal, et al., 2011) manifiesta que el vínculo empieza a consolidarse alrededor de los seis meses de vida a través de interacciones entre las figuras de apego y el bebé, así como también la protección y el consuelo que los cuidadores les proporcionan y la accesibilidad por parte de ellos para responder a sus demandas. Bowlby (1969, citado en Delgado Oliva, 2004) incorpora el término monotropía, ya que es posible que un niño pueda vincularse afectivamente con diferentes personas, pero fundamentalmente tienden a relacionarse con una figura central principal “su madre”, en donde la calidad de apego va a ser diferente en relación al constituido con otras figuras de referencia. Por lo tanto es de suma importancia para el adecuado desarrollo de la personalidad, la presencia de una figura de apego que provea cuidados y contención en la infancia y que estos cuidados sean brindados por un grupo pequeño de personas y que las mismas sean sensibles, accesibles y empáticas (Montano, 2011).

Fonagy y Target (2002, citado en Garrido Rojas, 2006) plantean que los vínculos afectivos en la etapa temprana van a intervenir en las respuestas adaptativas ante situaciones de estrés, en las representaciones internalizadas de los modelos mentales que tengan de los sujetos y la regulación de la atención.



En torno a la temática de adopción resulta necesario aproximarse a delimitar el concepto en cuestión para luego adentrarse a lo que se refiere a la construcción del vínculo afectivo en este contexto, a partir de un análisis de la realidad de estos niños, observando sus experiencias previas, como influye su historicidad en su desarrollo socioemocional y los diversos factores protectores que puedan favorecer este desarrollo.

En el proceso de adopción están involucrados diversos protagonistas: el menor y su familia de origen, la familia adoptiva, las instituciones de acogimiento, servicios de atención del niño, el contexto judicial, el colegio y los equipos de atención a la salud (San Martín, 1999). La adopción brinda la posibilidad de resguardar el derecho de todo niño de vivir y crecer en el seno de una familia, que satisfaga no solo sus necesidades básicas sino también sus necesidades emocionales; cuando éstas no puedan ser provistas por su familia biológica. La misma adquiere una doble particularidad, por un lado supone un duelo en los padres por la incapacidad de tener hijos, el hecho de ser sometidos a diferentes exámenes para comprobar su infertilidad y tratamientos aumenta la frustración y estas situaciones, de no ser correctamente elaboradas pueden influir negativamente en la pareja y en el niño adoptado (Espinoza, Yuraszck y Salas, 2004).

El otro duelo es en los niños adoptados ya que sufren una ruptura de los vínculos, en donde por un lado se produce una pérdida de las figuras significativas



y por otro lado se establecen nuevas vinculaciones afectivas (Román y Palacios, 2011). Por lo tanto, es necesario que las familias adoptivas hayan elaborado sus duelos y aceptado las particularidades de este contexto para que la familia pueda funcionar y se pueda establecer un estilo de apego seguro, reconstruyendo la seguridad afectiva y así compensar un vínculo inseguro influenciado por las experiencias previas adversas. La historia previa de muchos de estos niños y niñas pueden constituir un factor de riesgo para el desarrollo y establecimiento del apego, ya que muchos de estos niños, han sufrido algún tipo de maltrato, negligencia y situación de desprotección, lo cual provoca una alteración de los vínculos afectivos, y en otros casos varios de estos niños, especialmente en las adopciones internacionales, han permanecido durante un tiempo prolongado en instituciones donde reciben atención a sus necesidades básicas pero carecen de respuestas a sus necesidades emocionales y donde no poseen una figura de apego de referencia, que brinda confianza y estabilidad emocional (Román y Palacios, 2011). Algunos de los estudios originarios de Rumania como ser los de Marcovich et al. (1997, citado en Román y Palacios, 2011) y O'Connor et al. (2003, citado en Román y Palacios, 2011) concuerdan en que los niños que han permanecido un largo período en instituciones suelen presentar un estilo de apego inseguro con sus padres adoptivos.

Como consecuencia de estas experiencias previas los niños pueden formar modelos mentales sobre los adultos fundados en la desconfianza, cargados de



expectativas negativas, sintiéndolos como una amenaza de desprotección e inseguridad y sobre sí mismos, sintiéndose merecedores de falta de amor y de protección (Román y Palacios, 2012).

Singer, Brodzinsky y Ramsay (1985) piensan que los factores de riesgo que pueden presentar los padres y entorpecer el desarrollo de un apego seguro son: por un lado aquellos padres que no han superado su incapacidad para tener hijos, y sienten rencor hacia el otro y hacia el menor, poca preparación para lo engorroso que resulta ser el proceso de adopción y por último falta de predisposición para ser ayudados (Dio Bleichmar, 2009). En tanto se constituye, a su vez, como factor de riesgo que pueden influir negativamente en los patrones del apego, corresponde a la edad en que ha sido adoptado el niño. Lo anterior mencionado lleva a abordar los trastornos del apego ya que los niños adoptados en una edad tardía se observa que presentan apegos desorganizados (Montano, 2011).

Moss (1997 citado en Berzal, et al., 2011) menciona que entre los factores protectores que promueven al establecimiento de un patrón de apego seguro, se encuentran; la plasticidad emocional y el dialogo entre las figuras de referencia, la versatilidad de los roles parentales, una adecuada resolución ante situaciones conflictivas y que los cuidadores posean información acerca del desarrollo normal y patológico del niño y la dinámica emocional para que todo esto favorezca un estilo de apego seguro Las razones que motivan a adoptar y la noción que tengan



los aspirantes sobre estas razones cumplen también un rol importante en la construcción del vínculo que se va a establecer entre padres e hijos adoptivos (Grau y Mora, 2005).

Para que la adopción tenga un resultado positivo tiene que lograrse una buena integración y adaptación del menor a la familia adoptiva, esto está condicionado por características del niño adoptado, variables relacionadas con el grupo familiar adoptivo y de origen, y variables que guardan relación con el tipo de acogimiento. Tanto la adaptación como la integración del niño adoptado se ven beneficiadas cuando la familia adoptiva respeta y acepta la continuidad del vínculo del niño con su familia de origen y cuando su objetivo principal es el de realizar un acto de caridad, que el niño sea adoptado en temprana edad, y que los padres adoptivos promuevan un vínculo afectivo seguro y estable (Herce, Achúcarro, Gorostiaga, De Cádiz y Balluerka, 2003).

Singer, Brodzinsky y Ramsay (1985) expresan que los factores que podrían entorpecer el apego seguro en niños adoptados son: Aquellas parejas infértiles que no han resuelto ni elaborado su situación de esterilidad, muchas veces pueden sentir rencor hacia su pareja o hacia su hijo adoptivo, y así dificultar la aparición de la confianza y la seguridad. Por otro lado se encuentra la poca certeza y la ansiedad que implica el proceso de adoptar, ya que la espera para que el niño pueda ser adoptado es engorrosa e incierta. Se destaca también que para los padres adoptivos pasar por diferentes evaluaciones, resulta ser intrusivo y



un elemento generador de ansiedad. Asimismo el hecho de que los padres adoptivos al no ser muchos de ellos adoptados, no poseen un adecuado modelo paterno-filial adoptivo; además muchos de ellos están pocos predispuestos para recibir sostén para el proceso de adopción por parte de otras figuras significativas. Y por último las experiencias previas por las que han pasado éstos niños inciden en el desarrollo del vínculo social-afectivo cálido y seguro con sus padres adoptivos.

Objetivo

Indagar acerca de los patrones de apego en niños adoptados y los factores que inciden en su desarrollo y establecimiento.

Metodología

Para realizar el presente trabajo de revisión bibliográfica, se efectuó una investigación sistemática teniendo en cuenta los principales y primeros aportes e investigaciones realizados por los autores clásicos relacionados con la temática de adopción y apego.

Discusión

El presente tuvo como objetivo describir el desarrollo del vínculo del apego en niños adoptados. Para ello, fue necesario, entender a la adopción desde una



doble perspectiva. Por un lado la adopción supone un duelo por parte de los padres debido a la incapacidad de tener hijos, y el otro duelo es el advenimiento de un hijo real que puede no ajustarse al hijo que se había pensado en la fantasía. Por otro lado, supone un duelo por parte de los hijos, ya que para ser adoptados, antes sufrieron un abandono, y en su psiquismo queda inscripto una huella de pérdida que merece ser elaborada. Y es aquí donde el establecimiento de un adecuado y eficaz vínculo de apego le otorga al niño la posibilidad de resignificar la experiencia de abandono (Espinoza, Yuraszeck y Salas, 2004; Román y Palacios, 2011). El apego es un vínculo fundamental en la vida de los seres humanos, especialmente en la etapa temprana, en donde el estilo de apego que el niño establezca con sus figuras significativas va a influir, no solo en el desarrollo de la personalidad, sino también en los vínculos afectivos y sociales de la adolescencia y de la adultez (Berzal, et al., 2011). A partir de esto se entiende como la variable de la edad del niño, en el momento en que se efectúa la adopción, es un factor fundamental.

Según las investigaciones mencionadas se acuerda en que sí la adopción se efectúa dentro de los seis meses de vida del niño, es posible establecer un vínculo de apego seguro (Howe, 1997). Distinto es el caso de los niños adoptados en una edad tardía, ya que la experiencia de abandono ha sido prolongada y mantenida en el tiempo, y el daño emocional provocado por la ausencia de figuras



significativas, influirá en su futuro desarrollo y en los vínculos posteriores (Rosas Mundaca, Gallardo Rayo y Angulo Díaz, 2000).

Por otro lado se abordó la experiencia de institucionalización, en donde los niños procedentes de centros de acogida, son los que suelen presentar mayores dificultades de desarrollo (MacLean, 2003). Esto se puede entender de la siguiente manera, en la medida que la figura de apego es sensible y empática, y a la vez brinda al niño una respuesta a las demandas que presenta, creará en el una sensación de satisfacción y de seguridad. La mayoría de los niños adoptados, especialmente en adopciones internacionales, han permanecido en instituciones en donde no se cumple con estas características, ya que si bien les proveen atención a sus necesidades básicas, carecen de respuestas a sus necesidades emocionales (Román y Palacios, 2011).

Frente a las experiencias de adversidad previas que han experimentado estos niños, es posible encontrar la presencia de trastornos del apego en menores adoptados. En diversas investigaciones se encontró una relación directamente proporcional entre la duración de la institucionalización y el aumento de una sensibilidad indiscriminada, caracterizada por la tendencia a desarrollar comportamientos amistosos y a la vez superficiales con personas extrañas (Tizard y Hodges, 1978; O'Connor y Rutter, 2000). Prior y Glaser (2006) expresan que los niños que no han podido desarrollar un apego selectivo en los primeros años de vida, podrían perder la capacidad de desarrollar miedo o precaución ante



desconocidos, siendo esto una característica propia del desarrollo evolutivo infantil, ésta pérdida los haría permanecer socialmente desinhibidos. También manifiestan que los comportamientos relacionados con los trastornos de tipo inhibido implican que el sistema de apego no se está activando ni siquiera en circunstancias en las que debería hacerlo. Por todo esto se consideró pertinente indagar sobre los factores protectores que amortiguan el impacto de estos factores de riesgo, y así favorecer al desarrollo de un apego seguro. En base a esto, la resiliencia es fundamental, ya que la misma, hace alusión a la capacidad que tiene el ser humano para poder hacer frente a las adversidades y sortear las dificultades que pudieran presentarse (Llobet 2005, citado en Gadea, 2012).

La adopción, actúa como un nuevo escenario propicio para lograr de que el niño resignifique su experiencia de abandono, y de lo contrario si la adopción resulta fallida, provocará en el niño una nueva lesión (Rosas Mundaca, Gallardo Rayo y Angulo Díaz, 2000). Tanto las familias como el colegio son escenarios que cumplen un papel fundamental en la promoción de la seguridad emocional, y de poder lograr un óptimo desarrollo en el niño (Román y Palacios, 2012).

Un sistema familiar que brinde sostén, que sea empático y que regule las emociones y conductas del niño va a favorecer el desarrollo y adaptación del niño, es decir que puede actuar como un factor protector para amortiguar el impacto negativo de los riesgos que conlleva la adopción (Berástegui, 2007). Otros de los



factores que mitiga el riesgo de la adopción es la existencia permanente de profesionales en las diferentes etapas de este proceso y la información completa y profunda que posean los padres acerca del niño durante este proceso (Berástegui, 2007).

El presente trabajo indagó los factores de riesgo que pueden incidir en el desarrollo del apego en niños adoptados, como así también conocer los factores protectores que favorecen el desarrollo de un apego seguro, para que de esta forma la adopción resulte ser un espacio en donde se convierta en padres, a aquellos que lo han deseado, y que a su vez, ofrezca al niño una nueva oportunidad de ser amparado y cuidado por una familia. Si bien se conocen los factores de riesgo que conlleva el abandono de un niño, o las causales que puedan dar espacio a un proceso de adopción, reviste de particular importancia, la descripción detallada de cada una de las variables de riesgo. Por lo tanto cobra relevancia atender a las mismas para poder tener un mayor control y cuidado, en pos del beneficio de la integración y del bienestar familiar.

En relación al constructo apego, presenta un interés particular para la Psicología y aún para otras disciplinas. Este vínculo emocional adquiere aún más preeminencia en el contexto de la adopción, ya que el niño ya ha sufrido una ruptura de sus vínculos y deberá construir nuevos procesos de apego. La aplicación y análisis de los factores protectores intervinientes, posibilitará y



garantizará un adecuado desarrollo del apego.

Futuras líneas de estudio

En relación a las futuras líneas de investigación, la mayoría de los estudios se han centrado en analizar los factores de riesgo. Al no haber un profundo estudio de los factores protectores, este trabajo vislumbra la necesidad de ampliar el conocimiento en este campo.

Referencias

Berástegui, A. (2007). La adaptación familiar en adopción internacional: un proceso de estrés y afrontamiento. *Anuario de psicología*, 38(2), 209-224.

Berzal, C. J., López Alonso, J. J., García Serrano, P., y García Cortes, A. (2011). Desarrollo del vínculo del apego en situaciones de adopción: Revisión bibliográfica. *Revista psicológiccientífica.com*, 13(7). Recuperado en el año 2014 en <http://www.psicologiacientifica.com/vinculo-apego-adopcion/>.



Bowlby, J. (2012). *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*.

Buenos Aires: Paidós.

Delgado Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4, 65-81.

Dio Bleichmar, E. (2009). Apuntes sobre clínica de la adopción. Aperturas psicoanalíticas. *Revista de psicoanálisis*, 31, 5. Documento electrónico recuperado en el año 2014 en <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000587&a=Apuntes-sobre-clinica-de-la-adopcion>.

Espinoza, J. Yuraszeck, J. y Salas, C. (2004). Adopción: Una familia para un niño o una forma de hacer familia. *Revista chilena de pediatría*, 75(1), 13-21.

Garrido Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507.

Gadea, L. G. (2012). La resiliencia en niños institucionalizados y no institucionalizados. *Avances en Psicología*, 20(2), 79-90.

Grau, E. y Mora, R. (2005). Vicisitudes en la vinculación entre padres e hijos en adopción internacional. *Revista de psicoterapia*, 16(62), 1-14.

Herce, C. Achúcarro, C. Gorostiaga, A. De Cádiz, B. T. G. y Balluerka, N. (2003). La integración del menor en la familia de acogida: factores facilitadores. *Revista de Intervención Psicosocial*, 12(2), 162-177.



Howe, D. (1997). *La teoría del vínculo afectivo para la práctica social*. Barcelona.

Editorial Paidós.

Lafuente, M. J. (2000). Patrones de apego, pautas de interacción familiar y funcionamiento cognitivo. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 53(1), 165-190.

Mc Lean, K. (2003). The impact of institutionalization on child development. *Development psychopathology*, 15(4), 853-884.

Montano, G. (2011). Alteraciones del apego en adopciones tardías. Sus consecuencias y posibles abordajes terapéuticos. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica* 7,(4) 20-41.

O'Connor, T. G. y Rutter, M. (2000). Attachment disorder behaviour following early severe deprivation: Extension and longitudinal follow-up. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 39,(6), 703-712.

Prior, V. y Glaser, D. (2006). *Understanding attachment and attachment disorders: Theory, evidence and practice*. Londres: Jessica Kingsley Publishers.

Román, M. y Palacios, J. (2011). Separación, pérdidas y nuevas vinculaciones: El apego en la adopción. *Acción Psicológica*, 8(2), 99-111.

Román, M. y Palacios, J. (2012). Apego, adopción y escolaridad. Padres y Maestros. Publicación de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, (339), 5-8.



Rosas Mundaca, M. Gallardo Rayo, I. y Angulo Díaz, P. (2000). Factores que influyen en el apego y adaptación de los niños adoptados. *Revista de Psicología Universidad de Chile*, 9, 145-159.

San Martín, J. M. A. (1999). El proceso familiar de la adopción congelada. *Revista Sistemica*, 6, 135-146.

Singer, Brodzinsky y Ramsay, (1985). Mother-Infant attachment in Adoptive Families. *Child Development*, 56,(6) 1543-1551.

Tizard, B. y Hodges, J. (1978). The effect of early institutional rearing on the development of eight year old children. *Journal of child psychology and psychiatry*, 19(2), 99-118.